

EN HONOR DEL PROFESOR DE NÁUTICA

Sr. D. Victoriano Gómez Marañón



Por tratarse de uno de los profesores más ilustrados entre los muchos nacidos en este solar bascongado, damos cabida á la siguiente hermosa carta:

«Sr. D. Gonzalo de Artaza, Presidente de la Asociación de Capitanes y Oficiales de la Marina Mercante Española.—Bilbao.

Mi querido amigo y compañero: En el número 63 del *Boletín Naval* leo el extracto de la última sesión celebrada por esa Junta Directiva de su presidencia, y en el que hay tres líneas que dicen: «Se acordó poner en el Salón de Juntas el retrato de D. Victoriano Gómez Marañón, ex-Director de la Escuela de Náutica de Santurce». Y esas tres líneas, que habrán pasado para otros muchos simplemente aplaudidas al correr de la lectura, me han conmovido agradablemente, como habrán conmovido a cuantos han tenido la suerte de ser discípulos de aquel distinguido profesor, fallecido aún no hace dos años.

Yo envidio, no con la envidia que produce tristeza ó pesar por la ajena satisfacción, sino con la que se califica de emulación noble, a quien ha tenido la feliz idea de proponer aquel acuerdo y á los compañeros que lo han aceptado; y por ello, impulsado por tal deseo ó emulación, me permito dirigirme á usted, como representante genuino de esa Directiva, para felicitarles de todo corazón por el acto realizado como póstumo obsequio de Capitanes y Pilotos a quien tanto amó y tanto se desvivió por sus discípulos, y para dedicar pocas líneas á su memoria. No estoy autorizado por nadie, pues no reside aquí ningún condiscípulo mío, y, sin embargo, me atrevo á asegurar á usted que á esta felicitación y a lo que en esta carta diga se unirán cuantos han pisado las aulas de la Escuela Náutica de Santurce, como se unieron, y yo me uní á ellos, para costear el artístico mausoleo que, con atributos de

la Religión y de la Marina, se está levantando como prueba ostensible de recuerdo al querido profesor.

No es correcto entrar en comparaciones, y mucho menos cuando no se tiene conocimiento exacto de las partes que han de ser objeto de la comparación; pero sí es lícito que el favorecido pregone, como únicas, las virtudes de su bienhechor; si es hasta laudable que el hijo vea en sus padres perfecciones que en ninguna otra persona ve, ¿no ha de ser permitido á nosotros decir que nadie, ningún Profesor puede superar en ilustración, en celo, en entusiasmo por la enseñanza y en cariño hacia sus discípulos á D. Victoriano Marañón?

¡Cuanto siento que no esté ahora aquí, á mi lado, alguno de mis compañeros de Escuela para, con su ayuda, ir recorriendo con la imaginación aquél aroma y aquél sabor náutico que D. Victoriano daba á las clases, en su lenguaje; en la redacción de los problemas; en la disciplina y distribución de trabajos; en el exquisito cuidado—á prueba de balances y cabezadas—con que se acaban y se guardaban los instrumentos de reflexión y se daba cuerda á los cronómetros y al venerado péndulo de Losada (que por su precisión era realmente venerado por nuestro Profesor), y en los esfuerzos de éste por ver si lo que estudiábamos en los libros y lo que él nos explicaba había sido bien comprendido, y si éramos capaces de ponerlo en ejecución práctica! Era tal su entusiasmo, tal su anhelo por que sus discípulos, además de la sólida instrucción teórica que revelaba los múltiples y variados problemas que resolvían á diario, tuviesen el posible conocimiento de la parte práctica que, como ejemplo—y aun a riesgo de que lo encuentre pueril quien por ello quizás mereciese para sí el calificativo—diré que al dar la lección correspondiente a la corredera (la antigua de barquilla) obligaba á que entre cuatro alumnos se hiciese prácticamente la operación del uso de aquel instrumento, hasta el punto de que el encargado de echar la barquilla al agua tenía que recoger el cordel como se hace a bordo y tirar la barquilla á distancia como si se estuviese en el mar y se viese el blanquizar del remolino de la estela. Pero esto era al dar la lección correspondiente, pues al finalizar el tercer curso, al concluirse los repasos, no se contentaba D. Victoriano con el convencionalismo de que el altozano de la escuela fuese la popa ó el combés de un buque, ni con alturas de astros tomadas por medio del horizonte de mercurio, sino que de noche nos daba citas en pleno campo, y salíamos los de Portugalete á la mitad del camino de Santurce para que todos nos perfec-

cionásemos en el conocimiento de las constelaciones, de estrellas y de los planetas, y aun verificamos viales marítimos, empleando, á falta de buque-escuela, lanchas de lemanaje, en las que salimos alguna vez, y por cierto con bastante viento y mar, provistos de toda clase de cartas é instrumentos de navegar: á algunas millas fuera de puntas del Abra de Bilbao, haciendo toda clase de observaciones, marcaciones, etc.

¡Cómo olvidar, ó cómo no recordar aquella sabia y cariñosa insistencia con que durante uno y otro día, teniendo á la vista el bonito juego de figuras geométricas de que (al igual que de toda clase de obras científicas, atlas, instrumentos náuticos y de física) estaba abundantemente dotada la escuela por su fundador, el benemérito Sr. D. Cristóbal de Murrieta! ¡Cómo no recordar, repito, la solicitud del Sr. Marañón cuando cogía en su mano y levantaba en alto la que figuraba el triángulo esférico, diciendo y repitiendo con solemnidad y ardor de apóstol que á toda costa quiere convencer á sus oyentes: «He aquí, señores, y no lo olviden ustedes; he aquí el fundamento de la ciencia náutica para dirigir bien una nave!» Y esto lo hizo D. Victoriano Marañón durante cuarenta años. Estoy seguro de que con la misma emoción que yo lo recordarán mis compañeros de aquellos tiempos, y aunque no dudo de que se emocionarán igualmente los que en los últimos años han oído las explicaciones del ya anciano Profesor, me figuro á éste un tanto decaído, no por la edad, que no aminoró hasta cerca de su fallecimiento su energía y su espíritu viril, sino por el desencanto que debió causar en él, como en todos los Profesores de Náutica, como en todos los que buscan el progreso en la instrucción, ver que, amparados por nuevas leyes, tratan los jóvenes de estudiar y aprobar en un año ó año y medio lo que nosotros estudiábamos, tiempos atrás, con extensión y método, en tres años completos. Creo que, sin pecar de inoportunidad, pudiera decirse aquí algo que se refriese á la deficiente enseñanza que se da á los alumnos de Náutica, como si estuvieran estacionadas las ciencias auxiliares del arte de navegar; pero aparte de que esta carta se va alargando demasiado, no hay necesidad de que yo añada una opinión ó un plan más á los que Oficiales de la Armada y marinos mercantes competentes han publicado pidiendo la ampliación de los estudios náuticos. Me contento con tratar de hacer resaltar nuevamente esa triste anomalía de que los que ya hemos alcanzado la cincuentena, hayamos estudiado la Náutica con más amplitud y más calma, que los jóvenes del día, cuyos estudios debieran

hacerse por un programa mucho más extenso y variado que el de nuestros tiempos, y con esperar de la ilustración de nuestros Ministros y de la nueva Dirección de la Marina mercante que consideren y pongan en práctica como de urgencia el asunto de la enseñanza náutica.

Concluyo, amigo Artaza, repitiéndole mi parabién por el acuerdo de esa Junta, y suscribiéndome como siempre afectísimo compañero,

JULIÁN DE SALAZAR.

San Sebastián 19 Marzo 1903.» (1)

ABORÍGENES EUSKAROS

Con el precedente epígrafe hace algún tiempo mal hilvané varias líneas que se publicaron en la EUSKAL-ERRÍA tratando de aclarar, un tanto á la ligera, las obscuridades que sobre el origen del pueblo vasco existen, sin pensar, ni por acaso, que ideas así apuntadas fueran á ser brillante y claramente desenvueltas en las aulas de la Universidad Central por persona competentísima en la materia, que con gran valentía ha atacado el punto más flaco de las investigaciones prehistóricas proclamando, ante todo y sobre todo, la ineficacia de los esfuerzos hasta ahora dedicados al estudio de tan lejanos tiempos envueltos en sombras, punto menos que impenetrable para el arqueólogo y el antropólogo que luchan con la carencia de datos y los prejuicios de

(1) El Sr. Marañón, nacido en Gordejuela (Bizcaya) y que falleció en Santurce á la edad de setenta y seis años, explicó las asignaturas de navegación en Bilbao, Portugalete y Santurce durante cuarenta y seis años, pues desde muy joven se dedicó al profesorado, así es que es muy grande el número de sus discípulos que, unos navegando, aún jóvenes, como Pilotos ó Capitanes, y otros retirados á la vida comercial en tierra ó descansando de largas campañas marítimas, se encuentra por Europa y América, especialmente en la provincia hermana de Bizcaya y en esta de Guipúzcoa. (N. de la R.)